



Brasil: Condena a Lula y Denuncia contra Temer Remecen Política Local

La situación política de Brasil atraviesa por su momento más complejo desde el retorno a la democracia. Contrario a lo que se esperaba, el *impeachment* contra Dilma Rouseff no logró apaciguar las protestas y agitación social, ni menos el frenesí judicial al que está enfrentado prácticamente la totalidad del *establishment* político del gigante latinoamericano. A mediados de julio el ex presidente y legendario dirigente sindical Luis Ignacio Lula Da Silva fue condenado a 9 años de cárcel por los delitos de corrupción pasiva y lavado de dinero, y sigue a la espera de la condena de otros tres juicios de igual o mayor calibre. Por otro lado, Michel Temer, quien asumiera la presidencia tras la destitución de Dilma, acaba de sortear con éxito la votación de la Cámara Alta tras la acusación del fiscal general de Brasil por el delito de haber recibido sobornos de la industria ganadera.

La situación que atraviesa hoy Brasil, de una profunda incertidumbre política, se suma a una grave crisis económica generada por el termino del superciclo de los *commodities* y la huida de inversionistas ante la débil institucionalidad que reveló la red de corrupción en torno a Petrobras, la principal empresa del país. El Poder Judicial independiente ha logrado avanzar en desenterrar y revelar la profundidad de los lazos inescrupulosos e ilegales entre la política y algunos gigantes empresariales de Brasil y América Latina. Gracias a la implacabilidad de los jueces y las potentes señales que se han dado en los procesos de investigación, la inversión extranjera continuará fluyendo durante este año con moderación.

La crisis parece no tener una salida próxima ni menos sencilla. Son varios los procesos inconclusos y los dos postulantes potenciales con mayor posibilidad, Temer y Lula da Silva,

Todos coinciden en que el proceso ha avanzado lo suficiente para transformar de raíz la relación de la política y los negocios en Brasil, promoviendo un marco de acuerdo más sano, transparente y productivo en el mediano plazo.

están contra las cuerdas por investigaciones. Si no se avanza con convicción y celeridad, es probable que las elecciones de 2018 terminen generando más incertidumbre y empeorando la situación.

Perspectiva Económica

En términos generales la economía brasileña tuvo un pobre desempeño durante 2015 con una contracción del PIB de -3,5%. Al principio del gobierno de Dilma Rouseff se estimaba que las reformas económicas que se proponían permitirían apuntalar el crecimiento. Sin embargo, la inestabilidad política tras el caso Petrobras, el estallido de *Lava Jato* y la pérdida de capital político del gobierno retrasó el proceso. El FMI corrigió al alza dos veces la contracción de Brasil, desde un -3,4% a un -3,8% para el año 2016. Finalmente cayó un 3,6% el año pasado. Este año se espera que no haya retroceso y el crecimiento sea de 0%. Para el 2018 se proyecta un crecimiento de 1,7%. La cifra de crecimiento está sujeta a que el BCB mantenga la inflación bajo control y pueda seguir con una política fiscal expansiva, además de una disminución en la agitación política y social en lo que queda del 2017.

Analizando el comportamiento de los componentes del PIB, se aprecia el impacto de los casos de corrupción y la inestabilidad política principalmente en la inversión. Hasta el 2014 el crecimiento promedio anual fue de 7,4%, y desde 2015 hasta 2017 cayó en promedio un 7,6% anual. Solo durante el 2016 la inversión cayó un 10%, y se espera que este año lo haga otro 2%. Por otro lado, la demanda interna y el consumo privado han tenido un comportamiento menos volátil, aunque de todas formas han impactado el crecimiento económico. En 2016 ambos indicadores se contrajeron un 4,1% en el caso de la demanda interna y un 2,9% en el caso del consumo, mientras que este año se proyecta que crezcan un 0,6% y 1,1% respectivamente, lo que permitiría frenar la recesión y mitigar el retroceso de la inversión que estaría en torno al 2%.

La inversión como porcentaje del PIB ha caído paulatinamente desde 2013. Ese año alcanzó un 22% del PIB, mientras que en 2016 fue de 17,45%. Se espera que este año y el próximo la inversión como porcentaje del PIB crezca 17,85% en 2017 y 18,28% en 2018, impulsado por los cambios en la política monetaria tras el reciente éxito que ha tenido el BCB en controlar la inflación.

Respecto a la política monetaria, el Banco Central redujo en mayo la tasa de política monetaria a 10,25%, la menor cifra desde enero de 2013. El Banco Central de Brasil ha manifestado en reiteradas ocasiones, a través de comunicados y conferencias, que está comprometido con impulsar el crecimiento de la inversión a través de la inyección de liquidez, sobre todo considerando que la inflación está dentro del rango inferior del objetivo del mismo banco. La política monetaria es manejada por el Banco de Central de Brasil, con modesta autonomía, el cual debe velar por el buen cumplimiento de las obligaciones financieras del país y mantener el valor de la moneda estable. La meta de

inflación es fijada por el Consejo Monetario de Brasil (National Monetary Council) conformado por los ministros financieros y sectoriales además de los consejeros del Banco Central.

La situación fiscal de Brasil está deteriorándose si se observa el déficit fiscal. Entre 2008 y 2013 se mantuvo permanentemente dentro de una banda de -3% de déficit. En 2014 se duplicó a un 6,2%, probablemente porque la coyuntura electoral aumentó el gasto y cayó fuertemente el ingreso fiscal de petróleo y otras exportaciones. En 2015 a 10,2% y desde 2016 a 2018 ha fluctuado en torno al 9% del PIB. Se espera que el próximo año sea de 9%.

Hasta el año 2016, uno de los temas críticos en Brasil era la incapacidad de manejar la inflación. Pese a los esfuerzos del BCB, desde el 2012 en adelante se experimentó un rally inflacionario que aumentó su velocidad de crecimiento en 2015. En febrero de 2016 llegó a la cúspide de 10,75%, tras lo cual se mantuvo sobre los 8 puntos hasta septiembre. Desde ese mes ha enfrentado una caída persistente que en junio de 2017 alcanzó un mínimo de 3%, equivalente a lo visto en 2008 tras la crisis subprime. La reducción de las presiones inflacionarias ofrece holgura al BCB para reducir la TPM e inyectar liquidez para aceitar el crecimiento.

La balanza comercial de Brasil ha sido históricamente superavitaria producto de la política de desarrollo proteccionista impulsada por el gobierno del Partido de los Trabajadores (PT) liderado por el ahora condenado Lula da Silva, además del superciclo de los *commodities* como la soja y el petróleo. Sin embargo, el año 2014 marcó un déficit de US\$ 6,6 billones, producto de una combinación entre la caída del 10% en valor de las exportaciones y la apreciación del tipo de cambio. La inestabilidad política, la caída del precio del crudo y la recesión económica se han traducido en menores cifras de exportaciones e importaciones, también impactado por la merma en el crecimiento de la demanda interna y el consumo privado. En 2016 el superávit fue de US\$ 42 billones, debido a una caída del 12% en las importaciones. Para este año se proyecta un aumento del 7,7% de las exportaciones y 8,6% de las importaciones, con lo que el superávit debiese mantenerse en torno a los US\$ 44 billones.

Una de los logros más destacados de la administración del PT fue la notable disminución de la pobreza experimentada en Brasil, principalmente gracias al incremento en las fuentes laborales. El año 2004 el desempleo alcanzó una cifra histórica de 13,1%, 10 años después un mínimo de 4,2% en noviembre de 2013. Incluso durante la crisis subprime, Brasil supo mantener una tasa de desempleo bajo el 8%, logrando mejor desempeño que la mayoría de los países de América Latina. Tras el retroceso económico de los últimos dos años, el desempleo se ha disparado, aumentando 3,5 puntos base desde enero de 2016 y alcanzando el máximo desde la crisis del '80, con 13,7%. La subida del desempleo es la causa concreta más razonable para explicar la compleja situación social que atraviesa

Brasil, con manifestaciones a favor y en contra del gobierno, casi diariamente, en las urbes más importantes de país.

La deuda pública de Brasil ha aumentado de manera controlada, no tanto porque el país no necesite los recursos, sino que más bien por el aumento en el precio de la emisión de bonos debido a la debilidad política y económica del gobierno. Lo anterior, sin embargo, no ha impedido que la deuda pública como porcentaje del PIB haya pasado de un 53,1% en 2013 a un 69,5% en 2016, y se espera que alcance un 83% en 2018.

El déficit de cuenta corriente se ha acrecentado desde la crisis financiera del 2007, entre el 2010 y el 2013 que se mantuvo en torno al -3% como porcentaje del PIB. Para el 2014 se calcula que alcanzó un record de -4,4%, que pudo ser reducido en parte gracias a las reformas que impulsó el Ministro de Hacienda, las cuales no habían sido posible concretar por razones políticas. Muchos analistas culpan que la desaceleración producida por las reformas implementadas al principio del gobierno de Dilma se juntaron con la situación política promoviendo un escenario de retroceso económico e incertidumbre, lo cual si bien ha significado un importante deterioro en la calidad de vida de millones de brasileños, también permitirá enfrentar con mayor fortaleza los desafíos de productividad e innovación que enfrenta el gigante del MERCOSUR. El déficit del 2016 alcanzó 1,2%, mucho mejor que las expectativas que lo situaban en un 2,2%, principalmente debido al debilitamiento de las importaciones. Se espera que en 2017 se mantenga en 1,3% y aumente para 2018 a un 1,7% del PIB.

Lava Jato cobra una nueva víctima.

El caso *Lava Jato* debe ser uno de los procesos judiciales más complejos y costosos en términos políticos de la historia democrática de Brasil. Varios analistas consideran que se ha transformado en una cacería de brujas, otros que finalmente se pondrá fin al que fuera el mantra de la política brasileña durante décadas: *rouba mas faz* (roba, pero resuelve). La segunda semana de julio fue histórica para la política brasileña en dos ámbitos: el ex presidente Luis Ignacio Lula de Silva recibió una condena de 9 años por corrupción pasiva y lavado de activos, la cual será apelada por su defensa. Por otro lado, el Fiscal General de Brasil presentó una demanda contra Michel Temer, Presidente en ejercicio, para desaforarlo y someterlo a una investigación por su presunta implicancia en un soborno asociado a la industria ganadera, del cual existen pruebas grabadas por uno de los implicados. Ambos procesos dependen de la capacidad política de cada uno. Por un lado, Lula se perfilaba como la carta más competitiva del PT para los comicios de 2018. Si bien la investigación que decantó en la condena lo hizo perder popularidad, la ciudadanía brasileña asume que todos los políticos están involucrados en este tipo de situaciones. Más allá del impacto comunicacional de la condena, si ésta avanza y pasa a segunda

instancia, o bien aparece una nueva (quedan aún tres procesos investigativos pendientes contra el ex presidente), Lula estaría imposibilitado de presentarse a las elecciones de 2018. La apuesta está en dilatar lo más posible nuevas condenas y obtener un receso de la actual, con lo que, si llegara a ganar el próximo año, obtendría un fuero político que le permitiría sortear, o al menos postergar, el cumplimiento de la pena aflictiva que por ahora es de 9 años.

Por otro lado, Temer está más cómodo. Conocido desde sus inicios como un muy efectivo “contador de votos”, la denuncia del Fiscal General debe pasar la aprobación del desafuero en el poder legislativo. Temer ya obtuvo su primer triunfo en la Cámara Alta al ser rechazada por 40 votos contra 25, y llega debilitada a la Cámara de Diputados, compuesta por 513 miembros, donde el PT (oposición) tiene mayoría. Afortunadamente para él, es necesario que el desafuero sea aprobado por al menos 2/3 de la Cámara para lo que se necesitarían votos de los aliados políticos de Temer. El escenario se ve más favorable para el actual Presidente, luego de la aprobación de la postergada reforma laboral, que en el corto plazo debería flexibilizar el mercado y atacar la falta de oportunidades producto de la profunda rigidez. La aprobación no solo es un avance en términos de modernización del mercado laboral, también es un indicio de que el Presidente Temer será capaz de lograr adhesión suficiente para rechazar en la Cámara una denuncia que lo destituiría temporalmente por 180 días, quedando con ello imposibilitado para usar el cargo y re postularse a la presidencia en 2018.

Lo cierto es que los dos hombres fuertes y con mayores opciones de enfrentar las elecciones en 2018 enfrentan momentos complejos. Aún hay 3 investigaciones inconclusas que involucran a Lula en casos de sobornos y financiamiento ilegal de la política, y basta con que cualquiera de las tres termine en condena para dejarlo fuera de la elección “por secretaría”. Por otro lado, Rodrigo Janot, Fiscal General de Brasil, tiene 3 denuncias esperando que involucran a Michel Temer: una por lavado de dinero, otra por corrupción activa y la última, por obstrucción a la justicia. Sin embargo, Janot dejará su cargo en septiembre, y Michel Temer ya nombró una nueva Fiscal Nacional para tomar su puesto.

Ranking de Competitividad y Riesgo Soberano

En el Ranking de Competitividad Global del World Economic Forum (WEF), Brasil, junto con otras 17 economías, se ubica en la etapa de transición entre las economías impulsadas por la explotación de recursos naturales hacia economías impulsadas por la eficiencia. Brasil retrocedió desde el puesto 76 al puesto 81 en el Ranking Mundial de Competitividad en 2017. Se aprecia un deterioro en el mercado laboral, financiero y de bienes, aunque no se considera la aprobación de la reciente reforma laboral, mencionada en el informe del WEF como necesaria para la productividad. Por otro lado, la batalla entre el poder judicial y el poder político por condenar y llevar a la cárcel a quienes resulten culpables de casos de

corrupción ha significado una tremenda señal de la fortaleza del poder judicial, su independencia y capacidad de actuar bajo presión. El deterioro en el área política de la institucionalidad es complementado con una mejora en el flanco judicial, lo que mantiene los indicadores razonablemente empatados. También ha habido avances en materia de protección de derechos de propiedad y promoción del Estado de Derecho.

Las calificadoras de riesgo ubican a los bonos de Brasil en el rango de no invertir y especulativo. Moody's bajó su nota a Ba2, con perspectiva negativa en mayo de este año. Por otro lado Standard & Poor's entrega una nota BB, también corregida a la baja en mayo del presente, y con una perspectiva negativa con posibilidad de una nueva baja en la calificación. Finalmente, Fitch evaluó la deuda con calificación BB, lo que también representa un deterioro respecto a la última revisión. La perspectiva de Fitch es negativa para su próxima evaluación.

Brasil es considerado como un país con bajísima libertad económica para la Fundación Heritage. En su Ranking de Libertad Económica 2017 lo ubica en el puesto número 140 a nivel mundial y en el puesto 25 a nivel regional. En términos de imperio de la ley, Brasil goza de un poder judicial independiente, aunque sumamente burocrático y vulnerable a la corrupción en niveles inferiores y rurales. Sin embargo, ha mostrado ser efectivo en la investigación de los casos de corrupción. El tamaño del estado es grande, equivalente al 40% del PIB prácticamente, con un déficit fiscal alto pero que se mantiene bajo control. El control regulatorio es sumamente proteccionista y arbitrario, tendiente a favorecer a grupos de poder locales y sindicatos, afectando el libre flujo de bienes y servicios. Asimismo, el sector financiero está profundamente comprometido con el sector público, que alcanza cerca del 50% de los préstamos a privados. La fundación reconoce que los intentos del primer Ministro de Hacienda de Dilma, además de algunas políticas que están estancadas en el congreso y que han sido impulsadas por Michel Temer, debiesen ser conducentes a avances sustanciales en materia de libertad económica.

Relación con Chile

Si bien el flujo comercial ha disminuido desde el inicio del segundo gobierno de Dilma, Brasil sigue siendo un importante socio comercial de Chile. El año 2011 se alcanzó un record de importaciones desde Brasil US\$ 6.196 millones, mientras que las exportaciones hacia ese país alcanzaron US\$ 4.382 millones. El escenario de contracción de Brasil y de desaceleración de Chile, además de la desfavorable situación internacional, han significado una caída en los flujos de intercambio entre ambos países. En 2014 las importaciones fueron de US\$ 5.674 millones, mientras que las exportaciones alcanzaron US\$ 4.123 millones. Para el 2015 se observó una caída del 25% en las exportaciones, bajando a US \$ 3.076, mientras que las importaciones también se contrajeron un 19,1% alcanzando US\$ 4.592 millones. Finalmente en 2016 las exportaciones cayeron un 3,6%, mientras que las

importaciones hicieron lo mismo un 3%. De este modo, Chile sigue sosteniendo una posición de déficit comercial ante Brasil por US\$ 1.495 millones. Cabe señalar que Brasil es el principal país receptor de inversión directa chilena. De acuerdo a cifras de la DIRECON, durante el 2013 la presencia de inversión directa chilena en Brasil fue de US\$ 5.557 millones. Los sectores económicos a los que fue dirigida esta inversión fueron la industria, servicios, energía, minería y sector agropecuario.

Los principales productos exportados por Chile según la DIRECON son cobre y sus derivados, salmón congelado y cloruro de potasio. Por su parte, las principales importaciones desde Brasil son aceites y derivados del petróleo, carne bovina y vehículos de transporte masivo (autobuses).


En una visita de Estado en 2016, la entonces presidenta Dilma Rousseff y su par chilena Michelle Bachelet comprometieron su esfuerzo en consolidar dos proyectos de integración regional: por un lado el bioceánico entre Murtinho en Mato Grosso do Sul y las ciudades de Antofagasta e Iquique en Chile, pasando por Argentina y Paraguay, permitiría conectar el Océano Atlántico y el Pacífico mejorando significativamente la eficiencia logística y la competitividad. Ambos proyectos están en situación de proyección de ingeniería y se espera que durante el 2018 se inicien las obras.

Adicionalmente, desde Chile se ha presentado la idea de lograr un mayor acercamiento entre el MERCOSUR y la Alianza del Pacífico que integra a Chile, México, Colombia y Perú. Esta idea ha sido promovida por otros gobernantes de la región como es el caso Presidente argentino Mauricio Macri, quien también asumió la presidencia Pro Tempore del Mercosur en diciembre.

La situación de inestabilidad política en Brasil puede parecer “hambre para hoy”, pero sin duda tendrá réditos positivos en el futuro. La profundidad de la red de corrupción que se tejía en torno a los sobornos y contratos de Petrobras y otras instituciones públicas manchó a todos los actores del sistema político. La presunción de inocencia es algo que la opinión pública olvidó, y cada nueva revelación parece ser menos sorprendente. Sin embargo, la condena a Lula, el *impeachment* a Dilma y el juicio político tras la denuncia del Fiscal General contra Temer son antecedentes claros del término de la impunidad para la clase política brasileña. Muchos consideran que el poder judicial está llevando a cabo una caza de brujas que puede sumir al gigante latinoamericano en una crisis de ingobernabilidad sin precedentes; mientras que otros sostienen que hoy se debe escarbar hasta lo más profundo de la herida para sacar todo rastro de infección. Los incumbentes podrán sostener que aprendieron la lección, y sin lugar a duda lo harán. Al final del día, todos coinciden en que el proceso ha avanzado lo suficiente para transformar de raíz la relación de la política y los negocios en Brasil, promoviendo un marco de acuerdo más sano, transparente y productivo en el mediano plazo.


Cuadro N° 1

Situación Global

 Brasil	
Nombre Oficial	Republica Federativa do Brasil
Población	207,35 millones
PIB (Miles de millones USD)	\$ 3.270,00
PIB per cápita (PPA)	\$ 15.615
Ranking libertad económica	52,9 general; puesto 140°
Tipo de cambio	3,29 reales por dólar americano
Intercambio comercial (USD)	USD 374 billones
Rule of Law	0,55 general, puesto 52° global
Deuda externa (USD)	USD 1.815 billones
Página web	www.brasil.gov.br

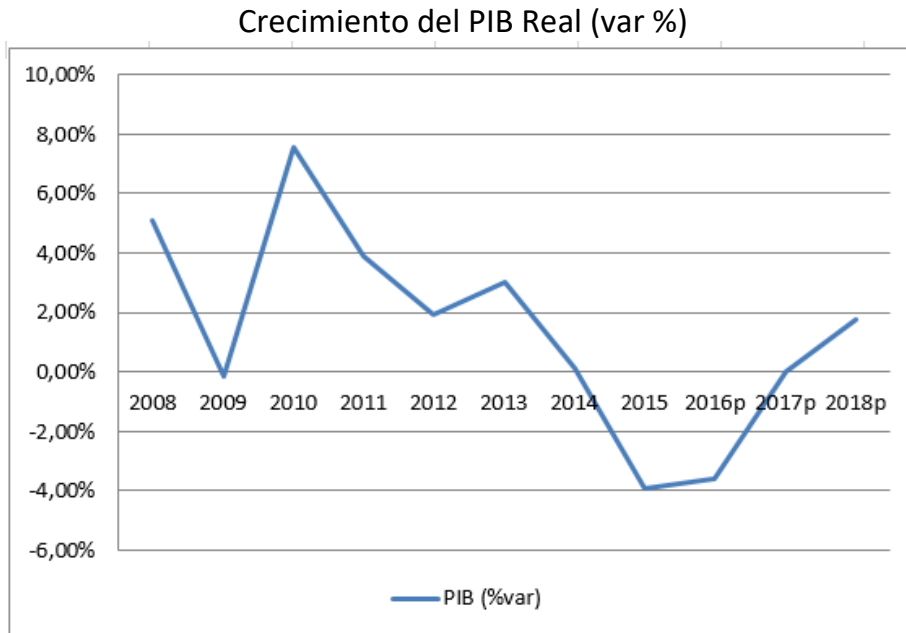
Cuadro N° 2

Indicadores Económicos

 Brasil	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017p	2018p
PIB Real (var %)	3,9%	1,92%	3,02%	0,10%	-3,90%	-3,60%	0,00%	1,8%
Demanda Interna (var %)	10,5	4,7	1,9	3,8	0,0	-6,9	-4,1	0,6
Consumo Privado (var %)	8,8	4,2	2,2	3,3	1,2	-5,2	-2,9	1,1
Inversión (var %)	17,9	6,7	0,8	5,8	-4,5	-14,1	-10,0	-2,0
Balanza Comercial (bill US\$)	18,4	27,6	17,3	0,3	-6,6	17,7	42,0	44,0
Exportaciones (bill US\$)	201,3	255,4	242,1	241,5	224,1	190,1	194,0	209,0
Importaciones (bill US\$)	182,8	227,9	224,9	241,2	230,7	172,4	152,0	165,0
Cuenta Corriente (% del PIB)	-2,9%	-3,0%	-3,0%	-4,3%	-3,3%	-1,2%	-1,3%	-1,7%
Inflación (%DIC/DIC)	5,0	6,6	5,4	6,4	9,0	8,8	3,6	4,6
Deuda Pública Bruta (% del PIB)	51%	54%	52%	56%	65%	69%	75%	83%
Balance Fiscal (% del PIB)	-2,5%	-2,3%	-3,0%	-6,2%	-10,2%	-8,9%	-9,5%	-9,0%

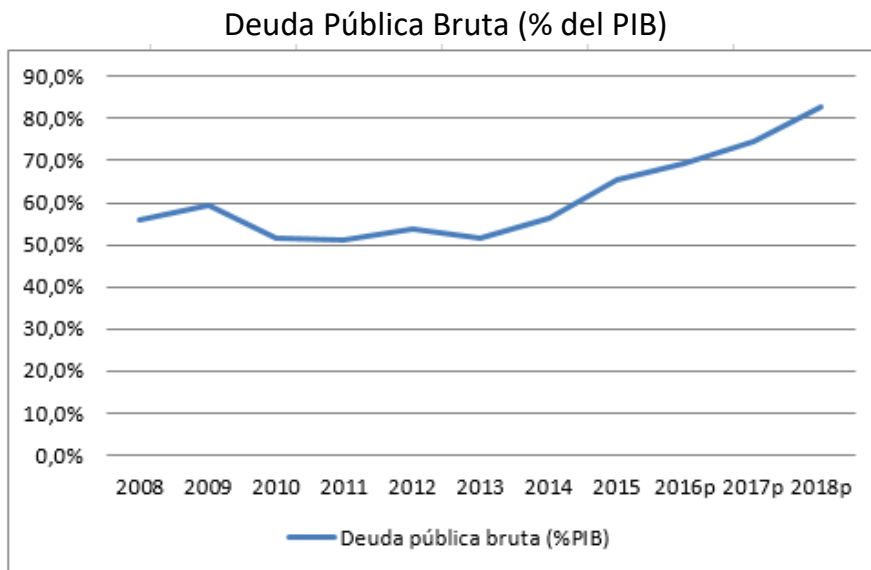
Fuente: OECD; GP Morgan, FMI, IIF

Gráfico Nº 1



Fuente: FMI; JPMorgan

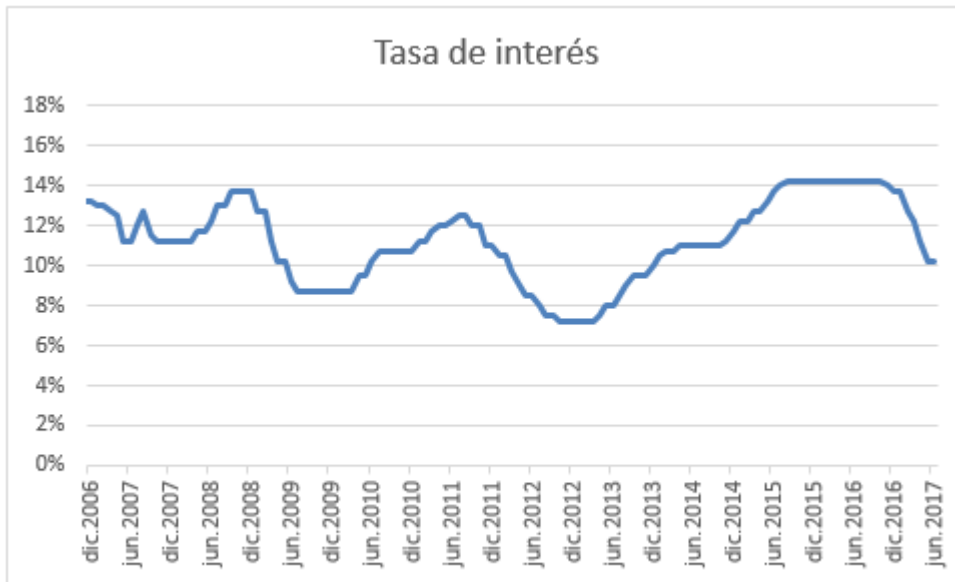
Gráfico Nº 2



Fuente: FMI, OCDE

Gráfico Nº 3

Evolución de la Política Monetaria



Fuente: Banco Central de Brasil

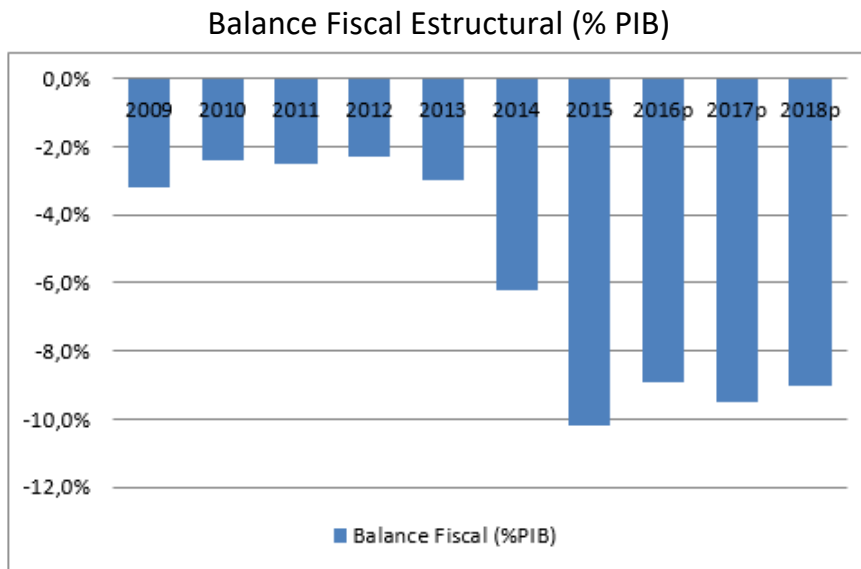
Cuadro Nº 3

Clasificaciones de Riesgo Soberano

Moody's	S&P	Fitch
Ba2	BB	BB
NEGATIVA	NEGATIVA	NEGATIVA

Fuente: Moody's, Standard & Poor's y Fitch

Gráfico Nº 4



Fuente: OECD, FMI, IIF

Gráfico Nº 5



Fuente: Banco Central de Brasil

Gráfico Nº 6

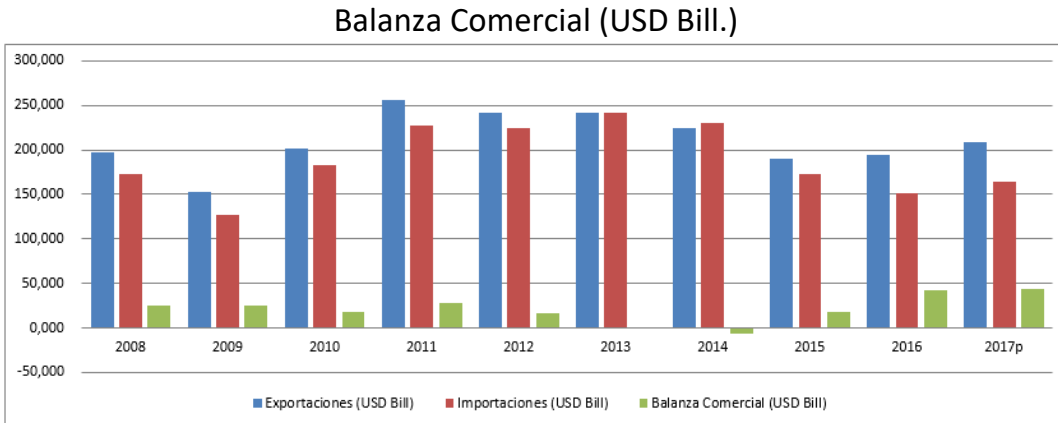


Gráfico Nº 7

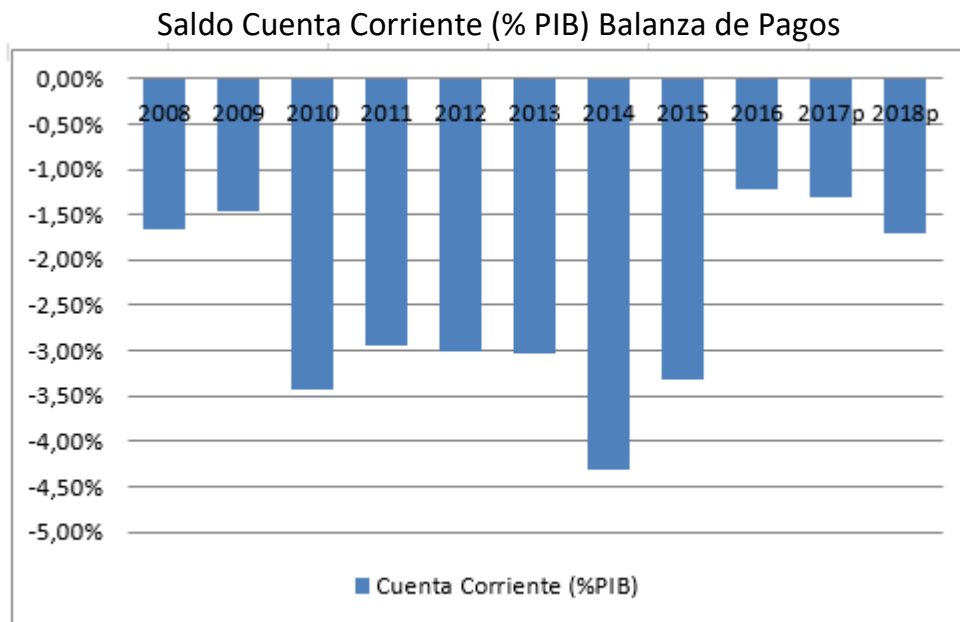
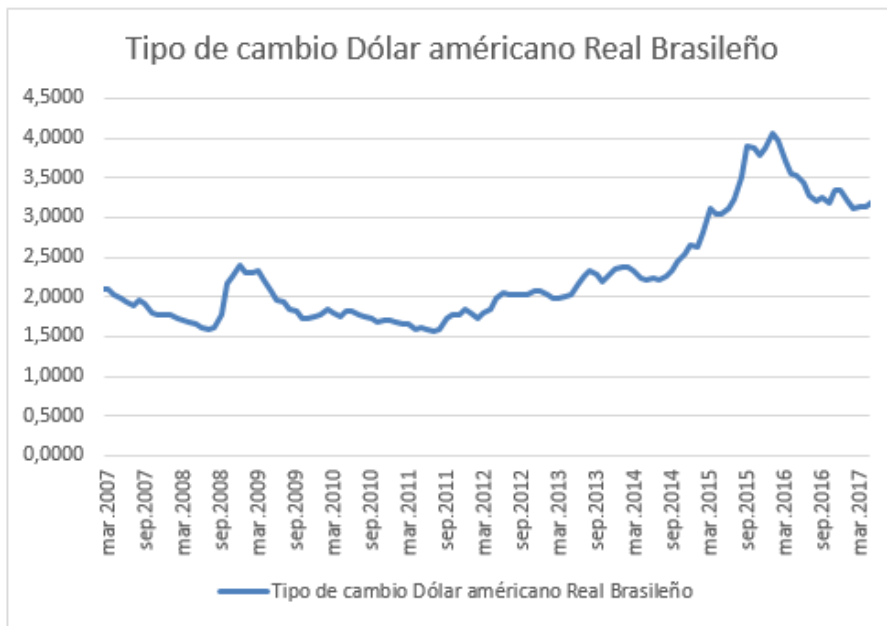


Gráfico Nº 8



Promedio mes en curso	Promedio 10 años	Promedio año presente
3,2899	2,27	3,18

Fuente: Banco Central de Chile

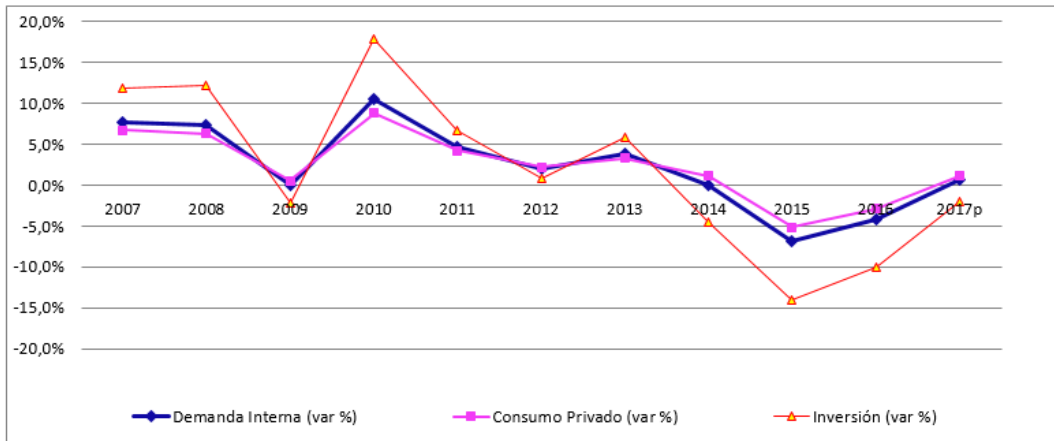
Gráfico Nº 9



Fuente: FMI, Oficina de Estadísticas de Brasil

Gráfico Nº 10

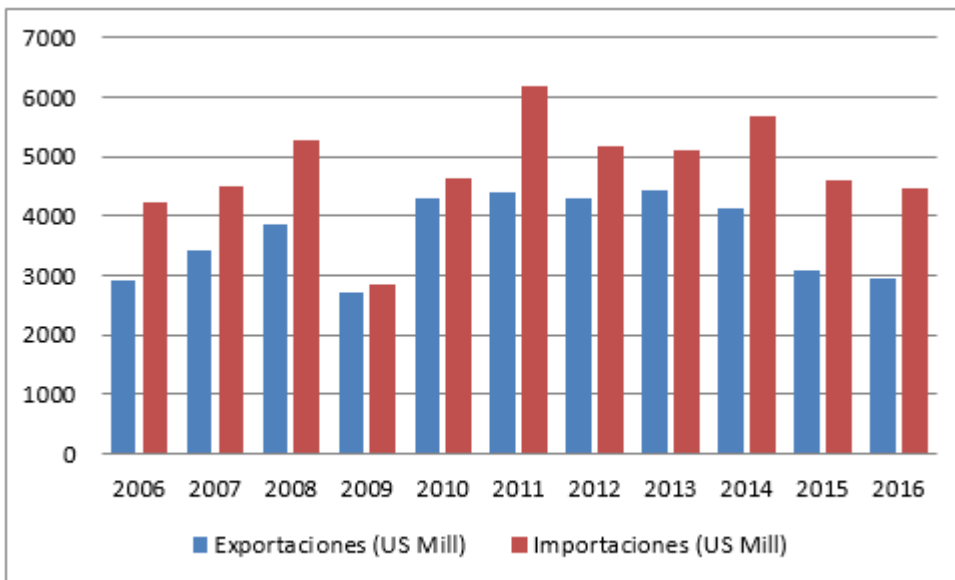
Evolución de la Demanda Interna, el Consumo Privado y la Inversión



Fuente: FMI; OECD

Gráfico Nº 11

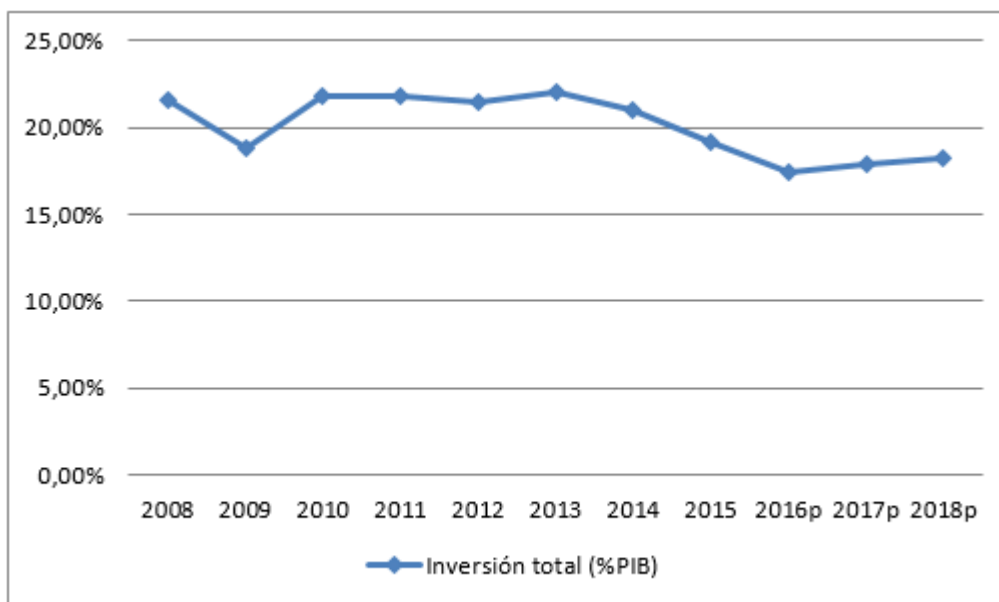
Intercambio comercial Entre Chile y Brasil



Fuente: Indicadores de Comercio Exterior del Banco Central de Chile

Gráfico Nº 12

Inversión Bruta (%PIB)



Fuente: OECD